

## CAPÍTULO VIII

David no pudo ocultar a sus padres en una conversación informal de la reciente amistad con un nuevo grupo de jóvenes, preocupados por temas actuales de manera inteligente y que realizaban estudios paralelos a las investigaciones académicas.

– Es un grupo entusiasta cuyo entusiasmo es contagioso, añadió sonriendo, al pasar por su mente la imagen de Alba y recordar su mirada fija y contemplativa, nada hiriente. Este grupo está muy por encima de los compañeros más avezados de Cambridge, el mundo está lleno de sorpresas.

Su madre escuchaba con alegría, conocía algo más de todo aquello por lo que su hijo le había contado, su padre lo escuchaba con atención e interés.

– ¿Qué tipo de estudios realizan para que llamasen tu atención?, preguntó su padre mientras sorbía una taza de té.

– Son estudios interdisciplinarios, por llamarlos de alguna forma, cada uno de ellos domina una disciplina, que a su vez la ensancha y amplía participando de los conocimientos de los otros. Eso ocurre a un nivel personal, como grupo los conocimientos específicos interaccionan y se ensamblan entre sí como un puzzle. Es un selecto grupo de trabajo interdisciplinar, sí, esa sería la definición, selecto grupo de trabajo interdisciplinar, volvió a repetir escuchándose a sí mismo y contento de tan acertada definición.

Su padre preguntó una segunda vez.

– ¿Qué tipo de estudios realizan? ponme un ejemplo concreto, no te vayas por las ramas.

– Por lo que he oído, bajo las directrices de una estudiante de master de psicología, se analiza la vida psicosocial de la juventud. Otro estudio que realiza un estudiante de biología, es sobre los campos electromagnéticos sobre los humanos. Otro que se comentó, fue un cierto abono que es altamente perjudicial para la salud y cuya distribución, a sabiendas de lo dañina que es su utilización, no solo no se paraliza, sino que por el contrario se incrementa su distribución.

Añadiendo, la industria y el mundo de los negocios es despiadado, verdaderamente no somos conscientes del mal que nos hacemos a nosotros mismos.

David permaneció durante unos instantes en silencio y añadió.

– En realidad sí que somos conscientes del mal causado a otros y a nosotros mismos, pero lo justificamos con múltiples argumentos.

Su madre viendo a su marido un tanto reconcentrado en sí mismo intervino,

– Es una ley social, comes o te dejas comer.

– Nosotros siempre comemos, añadió, comemos con voracidad como nunca antes se ha conocido, le respondió su marido como desde la lejanía, pues su mente se había trasladado muy lejos.

Ni la madre ni el hijo dieron la total comprensión a las palabras que acababan de escuchar, su padre conocía las intenciones de los entresijos y la actividad soterrada del mundo financiero y el de la alta industria internacional.

– Después de haberlos escuchado y la manera con que han tratado los temas, tienen todos ellos una excelente preparación, no únicamente académica, debo reconocer que me siento inferior a ellos, les dijo David.

El padre hizo un gesto de sorpresa, no podía entender como estudiantes de una universidad considerada de inferior categoría podían ser superiores a un estudiante de Cambridge, que además había cursado su bachillerato en Eton.

Este hecho despertó su curiosidad.

– Invítalos a comer, tengo interés en conocerlos. Los has dibujado con tanto entusiasmo que a tu madre y a mí nos lo has contagiado, metiendo a su mujer por medio se dulcificaba la propuesta y la negativa a una invitación se haría más improbable.

– Lo haré, respondió David, pero la amistad con ellos todavía es reciente, no obstante, ya he sido yo el invitado a una comida.

Sus padres sonrieron entre sí, satisfechos de que su hijo entablase relaciones en la ciudad y al parecer, por lo que les había dicho, de calidad intelectual.

\*\*\*\*\*